

02/2016

19 de enero de 2016

Emilio Sánchez de Rojas Díaz

¿NOS ENCONTRAMOS ANTE LA
QUINTA OLEADA DEL TERRORISMO
INTERNACIONAL?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

¿NOS ENCONTRAMOS ANTE LA QUINTA OLEADA DEL TERRORISMO INTERNACIONAL?

Resumen:

Tras la muerte de Bin Laden se percibe una clara decadencia de Al Qaeda y la aparición de una forma de terrorismo que nos recuerda, por su violencia, a la de los peores momentos de la década de los años noventa. Esta nueva forma de terrorismo y la ineficacia de la respuesta de los países occidentales ante el mismo, podría ser indicadora de cambio más profundo, del comienzo de una nueva oleada. Empleando la propuesta de análisis cíclico de la violencia terrorista por oleadas aportada por Rapaport¹, se realiza un estudio análisis de los pros y contras de esta afirmación, siguiendo los criterios de Kaplan², para llegar a la conclusión de que si bien no en estado puro, nos encontraríamos ante un cambio generacional –una nueva oleada- en el terrorismo internacional.

Abstract:

After the death of Bin Laden a clear decline of Al Qaeda and the emergence of a form of terrorism that reminds us, by its violence, the worst moment of the decade of the nineties is perceived. This new form of terrorism and the ineffective response of Western countries before it, could be indicative of deeper change, the start of a new wave. Using the proposed cyclical analysis of terrorist violence in waves provided by Rappaport, an analysis of the pros and cons of this assertion study is conducted following Kaplan criteria, to conclude that while not pure, we would be before a -new wave-, a generational change in international terrorism.

¹ D. RAPOPORT, «The Four Waves of Rebel Terror and September 11 » *Anthropoetics - The Journal of Generative Anthropology* [en línea], VIII (I), 2002), [consulta 2015-01-10] ISSN 1083-7264 Disponible en : <http://www.anthropoetics.ucla.edu/>

² KAPLAN, J. «Terrorism's Fifth Wave: A Theory, a Conundrum and a Dilemma.» *Perspectives on Terrorism* Vol 2, No 2, (2008). ISSN 2334-3745

Palabras clave:

Terrorismo internacional, cuarta oleada, quinta oleada, Al Qaeda, DAESH, Boko Haram, autores, víctimas, audiencia.

Keywords:

International terrorism , fourth wave , fifth wave , Al Qaeda , DAESH , Boko Haram , authors , victims , audience .

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, y particularmente tras la eliminación de Osama Bin Laden se ha producido una decadencia en Al Qaeda y un cambio importante en la forma de operar de muchos grupos terroristas que veníamos calificando como salafistas yihadistas. La violencia extrema, la estrategia en tres frentes diferentes la ocupación y control del terreno y la explotación local como medio de financiación, junto con la explotación de la propaganda, especialmente en las redes sociales son algunos de estos aspectos. Parece como si fuera un fenómeno nuevo que aterroriza a la comunidad internacional, dando lugar a situaciones que rayan el pánico institucional.

Para muchos de los expertos de nuevo cuño, se trataría de una forma de terrorismo totalmente nueva; a los que expertos llevan más tiempo estudiando el islamismo militante, les recuerda a grupos como Al- Gama'a Al-Islamiyya en Egipto o al sanguinario GIA en Argelia en cuanto a la forma de emplear el terrorismo. Como en el caso del califato de DAESH, estos grupos trataron de crear emiratos que controlaran territorios donde imponer la ley islámica, aplicando la *hisba* (ordenar el bien y prohibir el mal).

Se pueden identificar unos principios ideológicos comunes a todas las líneas doctrinales islamistas

- a) El deseo de restaurar la grandeza originaria del islam tanto en el ámbito espiritual como temporal;
- b) El re islamizar las sociedades musulmanas a partir de lo que definen como ortodoxia;
- c) La aspiración de que las estructuras políticas sean islámicas y velen por la creación de un entorno acorde a los principios religiosos;
- d) El deseo de lograr la unión de todos los musulmanes; y
- e) La voluntad de extender el islam a todo el planeta³

La hibridación entre grupos terroristas y grupos de delincuencia transnacional organizada es un aspecto emergente. Ciertos grupos terroristas –como las FARC, o Hezbollah- emplean o se benefician de diversas actividades delictivas, que van desde los tráfico de drogas a la extorsión o los secuestros para financiarse, mientras que grupos de delincuencia transnacional organizada – como los Zeta o el cartel de Sinaloa- emplean el terror para imponer un control territorial. Los límites se han difuminado y las actividades se solapan.

Viendo los secuestros de niñas, las decapitaciones y otros horrores televisados globalmente y la soltura con la que se realizan crueles atentados en el corazón de Europa, se puede concluir que la oleada actual de terrorismo está dirigida especialmente a la audiencia. La

³ JORDÁN, J. (2005). El terrorismo islamista en España. En A. BLANCO, R. DEL AGUILA, & J. M. SABUCEDO, *Madrid 11-M: un análisis del mal y sus consecuencias* (págs. 79-112). Madrid: Trotta, S.A.

maestría en el empleo de las imágenes para aterrorizar a la audiencia global, con el apoyo incondicional de la prensa occidental, y su capacidad de captación de jóvenes musulmanes de tercera generación sin una identidad clara y a veces poco integrados es otro de sus objetivos.

La pregunta fundamental: ¿nos encontramos ante una nueva oleada –la quinta- del terrorismo internacional? ¿Es un fenómeno nuevo o una combinación de las anteriores oleadas?, y si es así que antecedentes tenemos, y que métodos se han utilizado en el pasado para derrotarlo.

Brian Jenkins - director del programa de seguridad y conflicto sub-nacional de la *RAND Corporation* - en una entrevista concedida en 1988 afirma lo siguiente «los terroristas prefieren mucha gente observando atentamente a mucha gente muerta»⁴, subrayando el fuerte carácter comunicativo de la violencia terrorista y la existencia de una tendencia en el sentido más amplio.⁵ James Woolsey, exjefe de la CIA afirmaba en 1994

«Los terroristas de hoy no quieren un lugar en la mesa, lo que quieren es destruir la mesa y a todo el mundo que se sienta en ella.»⁶

Hoy podríamos decir que grupos como DAESH quieren a la mesa y controlar a todos los que se sientan en ella. Algo ha cambiado.

¿PERO ESTAMOS DE ACUERDO EN QUE ENTENDEMOS POR TERRORISMO?

Resulta más fácil señalar los defectos en los usos existentes del término que llegar a una definición que sea a la vez lo suficientemente amplia y útil para la investigación académica⁷. Comparando dos definiciones académicas diferentes. La primera - muy larga - parece más una descripción que una definición:

«El terrorismo es un método inspirado en la ansiedad producida por las acciones violentas repetidas empleados por individuos, grupos o actores no estatales (semi) clandestinos, por motivos idiosincráticos, criminales o políticos, por lo que - en contraste con el asesinato - los objetivos directos de la violencia no son los principales objetivos. Las víctimas humanas inmediatas de la violencia se eligen generalmente al azar (objetivos de oportunidad) o selectivamente (objetivos representativos o simbólicos) a

⁴ <http://www.lib.uci.edu/quest/index.php?page=jenkins>

⁵ RANSTORP, M. «Introduction: Mapping Terrorism Research – Challenges and Priorities.» En *Mapping Terrorism Research. State of the Art, Gaps and Future Direction*, de M. RANSTORP, (2006), 2-24. Estocolmo: Routledge.

⁶ The New Yorker, what terrorists want Nicholas Lemann october 29, 2001 http://www.newyorker.com/archive/2001/10/29/011029fa_FACT1

⁷ LIZARDO, O., «Defining and Theorizing Terrorism: A Global Actor-Centered Approach» *Journal of World-Systems Research*, 2008, Vol.XIV (2), pp. 91-118, ISSN 1076-156X, p.91.

partir de una población objetivo, y sirven como generadores de mensajes. Los procesos de comunicación basados en amenaza y violencia entre, terroristas (organización), víctimas(en peligro), y los principales objetivos se utilizan para manipular el principal objetivo (audiencia (s)), convirtiéndolo en un objetivo de terror, de demandas o de atención, dependiendo de si se busca principalmente la intimidación, la coerción o la propaganda»⁸

Esta definición de Schmid fue compuesta a partir de las contestaciones que recibió de los académicos a los que se remitió un cuestionario. Los encuestados habían generado inicialmente 109 definiciones distintas. Estas últimas consistían en veintidós elementos definitorios que Schmid clasificaría por el orden de frecuencia con que aparecían en los cuestionarios. La definición refleja dieciséis de estos veintidós elementos definitorios.

En la definición se pueden identificar los tres agentes esenciales en el terrorismo: los autores, las víctimas, y la audiencia. La forma en que se contemplan estos agentes, permite caracterizar una determinada definición de terrorismo⁹.

- En relación con los autores, las definiciones difieren en si incluyen o no el terrorismo denominado de Estado, o solamente el producido por los actores sub-nacionales, y si la violencia patrocinada indirectamente por el Estado podría calificarse como terrorismo.
- En relación con las víctimas, las definiciones de ciertos investigadores, responsables políticos y ciertas definiciones legales, consideran que tan sólo los atentados contra no combatientes constituyen terrorismo; para otros, solo se trata de una característica general del terrorismo; para algunos otros incluyen los ataques contra militares dependiendo del contexto en que se producen, por ejemplo, las fuerzas armadas que no están participando activamente en el combate, o en tiempo de paz; pero la mayor parte de los expertos parecen aceptar que el terrorismo puede implicar ataques contra todo tipo de objetivos, independientemente del estado o no de combate.
- En cuanto al tercer componente de la definición –la audiencia- hay un acuerdo generalizado de que el terrorismo implica una dimensión psicológica, ya sea acentuando su papel de «inspirador de ansiedad» que induce al miedo, o su focalización en cierto tipo de víctimas directas, como portadores de mensajes indirectos para un público mucho más amplio¹⁰ (SANDLER 2014).

⁸ SCHMID, A., JONGMAN, A. *Political Terrorism*. Piscataway, NJ:: Transaction Publishers., 2005, ISBN 9781412815666, p.28.

⁹ Para un estudio sobre la influencia de la definición de terrorismo ver “Terrorism: A review of differences in definition” en <http://www.crisis.acleddata.com/a-review-of-tactics-by-officially-designated-terrorist-organisations/>

¹⁰ SANDLER, T «The analytical study of terrorism: Taking stock» *Journal of Peace Research* (2014) 51 (2), 257-271, ISSN: 0022-3433

Para obtener la segunda definición, se buscaron las definiciones en las tres principales revistas profesionales en el ámbito del terrorismo. Los autores propusieron una definición de consenso basado en el mínimo común denominador:

«El terrorismo es una táctica políticamente motivada que implica la amenaza o al uso de la fuerza o la violencia en la que la búsqueda de la publicidad juega un papel importante».¹¹ (WEINBERG, PEDAHZUR y HIRSCH-HOEFLER 2004).

Sin duda esta definición identifica a la audiencia como el actor principal.

LAS CUATRO OLEADAS DEL TERRORISMO

Pero como decíamos, el terrorismo no es un fenómeno nuevo. Aunque la historia del terrorismo moderno no tiene necesariamente que afectar al desarrollo actual futuro del fenómeno, lo cierto es que muchos de las pautas que actualmente siguen grupos como Boko Haram o DAESH han sido empleadas en el pasado, por lo que su estudio es esencial para conocer su desarrollo e identificar posibles políticas contra y anti terroristas. En mi opinión análisis cíclico de la violencia terrorista propuesto por Rapoport, es un buen punto de partida.

La propuesta de análisis cíclico de la violencia terrorista aportada por Rapoport es indisociable de los grandes cambios producidos en las organizaciones estatales y en la estructura socioeconómica de las comunidades humanas. La dinámica cíclica, que pasa por fases de movilización y de desmovilización, sería el resultado de la interacción entre las organizaciones, las autoridades, los movimientos y los grupos de interés¹²

Sydney Tarrow plantea una dinámica cíclica de movilización colectiva en tres estadios: Una fase ascendente, que se produce cuando a la gente que viene sufriendo agravios desde hace tiempo, se le imponen nuevas injusticias, o cuando aumentan las oportunidades para actuar por la presencia de un clima político menos coactivo. Se produce entonces un aumento acelerado de las demandas iniciales, que tiene tres efectos en el campo político:

- genera nuevas oportunidades de protesta al demostrar la vulnerabilidad de las autoridades a estas reivindicaciones;
- estimula las oportunidades para la acción colectiva al reducir sus costes para otros actores, lo que permite el incremento de la contestación, y

¹¹ WEINBERG, LEONARD, AMI PEDAHZUR, y SIVAN HIRSCH-HOEFLER. *Op. Cit.*

¹²E. GONZALEZ CALLEJA, «Las oleadas históricas de la violencia terrorista», *Revista de Psicología Social*, Vol. 24 (2), 2009, p. 119-137, ISSN0213-4748

- todo ello amenaza los intereses del Estado y de los grupos competidores por el mismo espacio político¹³.

En esta etapa, la violencia sufre un notable incremento, ya que la entrada de un nuevo miembro en la comunidad política tiende a producir confrontación, porque los competidores por los mismos recursos se mostrarán dispuestos a resistir con todos los medios a su alcance, porque los aspirantes tenderán a reforzar sus demandas con el uso de la fuerza, y porque cada uno define la acción del otro como ilegítima y por tanto necesitada de medios justificados y extraordinarios de coerción¹⁴ (TARROW 1989) .

En la etapa intermedia se llega al punto culminante de la movilización, que parece contagiarse al conjunto de la sociedad. El conflicto entre grupos se hace intenso y generalizado: se agudiza la inestabilidad de la élite, se conciertan coaliciones objetivas o explícitas entre los diversos actores, pero también aumentan el resentimiento y el antagonismo por la obtención del respaldo popular u otros recursos de poder¹⁵.

En la fase descendente del ciclo, las innovaciones tácticas planteadas para prolongar la dinámica de la protesta conducen al recrudecimiento de los choques violentos y de la represión, y éstos al desaliento. La gente comienza a disentir, no sólo sobre el contenido de la acción colectiva, sino sobre la legitimidad de la misma. Todo ello desanima la acción, y obliga a los movimientos que persisten en la protesta al margen de los movimientos sociales de referencia a adoptar actitudes militantes cada vez más extremadas y violentas¹⁶.

Para David C. Rapoport, La «oleada anarquista», representa la primera experiencia de terrorismo global o verdaderamente internacional en la historia. Fueron continuadas por tres expresión similares, consecutivas, y a veces superpuestas: la «oleada anticolonial» que se iniciaría en la década de 1920 y duró cerca de cuarenta años; la «oleada de la nueva izquierda», que disminuiría sensiblemente a finales del siglo XX, dejando un cierto número de grupos activos; y por último la «oleada religiosa» que surgiría en 1979, y que si aplicáramos el patrón de las tres oleadas predecesoras, habría desaparecido para el año 2025, momento en que emergería una nueva oleada.¹⁷

Que es una oleada, se pregunta retóricamente Rapoport:

«Es un ciclo de actividad en un periodo de tiempo dado, caracterizado por unas fases de expansión y de contracción. Una característica fundamental de la oleada es su carácter internacional; actividades similares ocurren en distintos países, y además son impulsadas

¹³ TARROW, S. (1989). *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy, 1965-1975*, Oxford: Oxford University Press, ISBN-978-0198275619

¹⁴ Ibid

¹⁵ Ibid.

¹⁶ TARROW, S., Ibid

¹⁷ RAPOPORT, C.D. Op. Cit. p 47

por una energía predominante similar que la da forma y caracteriza las relaciones entre los grupos participantes».

Como sus propios nombres sugieren, cada una de las oleadas «Anarquista», «anticolonial», «de la nueva izquierda» y «religiosa»-, se verían impulsadas por una «energía diferente».¹⁸

Las primeras tres oleadas duraron aproximadamente entre 40 y 45 años; si bien la de "la nueva izquierda" se abreviaría algo. El patrón parece adaptarse al ciclo de la vida humana, donde los sueños que inspiraron a los padres, pierden su atractivo para los hijos. Normalmente, las organizaciones se desgastan antes que lo haga la oleada, aunque a veces una organización puede sobrevivir a su oleada asociada¹⁹.

Cada oleada da lugar a obras importantes que reflejan las propiedades especiales de la misma, y que contribuyen al moderno esfuerzo común de formular una «ciencia» del terror. Si se compara el «Catecismo Revolucionario» de Nechaev con el «Manual de instrucción» que escribió Bin Laden para Al-Qaeda, de ambos se desprende un empeño principal: aprender tanto de las experiencias propias, como de las de amigos y enemigos. Entre las obras de Nechaev y bin Laden, podemos encontrar la «Guerra de Guerrillas» de George Grivas, o el «Mini Manual de la Guerrilla Urbana» de Carlos Marighela, correspondientes a la segunda y tercera oleada, respectivamente²⁰.

PRIMERA OLEADA

El terrorismo anarquista fue el que más contribuyó a que en el conjunto de Occidente se difundiera el temor ante ese nuevo fenómeno terrorista, y ya en el año 1898 se celebró en Roma una conferencia internacional para abordarlo. Esa conferencia se denominó «anti-anarquista», porque en aquellos momentos, anarquismo y terrorismo eran términos casi sinónimos para unos gobiernos y una opinión pública que compartían la inquietud por la sucesión de atentados inspirados por la ideología ácrata.²¹

El momento culminante de la primera oleada se produce en los años 90 del siglo XIX, en la llamada «edad de oro del asesinato»- cuando monarcas y primeros ministros eran abatidos, uno tras otro, generalmente por asesinos que se movían con agilidad a través de las

¹⁸ Ibid.

¹⁹ D. RAPOPORT, «The Four Waves of Rebel Terror and September 11 » *Anthropoetics - The Journal of Generative Anthropology* [en línea], VIII (I), 2002), [consulta 2015-01-10] ISSN 1083-7264 Disponible en : <http://www.anthropoetics.ucla.edu/>

²⁰ D. RAPOPORT, *The Four Waves of Modern Terrorism*, Ibid, p.49.

²¹ AVILÉS, J. *Nacimiento del terrorismo en occidente. Anarquía nihilismo y violencia revolucionaria*. Madrid: Siglo XXI de España, 2009 , ISBN 978-8432313103, p.ix

fronteras internacionales²². Teodoro Roosevelt aprovecho la ocasión para lanzar el primer esfuerzo internacional para eliminar el terrorismo:

«La anarquía es un crimen contra toda la raza humana, y toda la humanidad debería unirse contra los anarquistas. Sus crímenes deben ser convertidos en crímenes contra las leyes de las naciones, como la piratería o esa forma de apropiación de hombres conocida como la trata de esclavos; porque es una infamia mucho más negra que cualquier otra. Así debería ser declarada por todos los tratados entre las potencias civilizadas. Esos tratados darían al gobierno federal el poder de hacer frente a la delincuencia». Teodoro Roosevelt, Primer Mensaje Anual, 03 de diciembre 1901

La primera gran oleada de terrorismo, no fue exclusiva mente anarquista. En ella desempeñaron un papel importante los narodniki rusos y algunos grupos nacionalistas, como los irlandeses.²³

SEGUNDA OLEADA

La segunda oleada, comenzaría en la década de 1920, pero se arraigó en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, y se vio impulsada por el objetivo de la liberación nacional. El terrorismo, a veces, se utiliza en el marco de la guerra de guerrillas, como en la lucha Viet Minh contra el dominio francés, y otras veces como la forma dominante de la violencia, como ocurriría en Argelia y en la Palestina controlada por los británicos²⁴. El propósito del terrorismo durante la Segunda oleada era conseguir la independencia nacional de las potencias coloniales europeas²⁵.

Tras la conclusión de la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Paz de Versalles, desató la esperanza «anticolonial» Los imperios de los estados derrotados (en su mayoría en Europa) se dividirían mediante la aplicación del principio de la libre determinación. Cuando la independencia no era factible de forma inmediata, los territorios se convertirían en «mandatos» cuyo destino, en última instancia, era ser independientes. Pero los vencedores no podían defender estos principios sin plantear dudas sobre la legitimidad de sus propios imperios. El IRA surgió en la década de 1920, y los grupos terroristas se desarrollan en todos los dominios imperiales, excepto la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial. Emergen nuevos estados -Irlanda, Israel, Chipre, Yemen, Argelia.²⁶

²²D. RAPOPORT, *The Four Waves of Modern Terrorism*, *op. cit.* p.52.

²³ AVILÉS, J. *Op. Cit.* p.ix

²⁴ ARON, R. *Paix et guerre entre las naciones*. Paris: Calmann Levi, 1962.

²⁵ WEINBERG, L.; EUBANK, W. «An End to the Fourth Wave of Terrorism?», *Studies in Conflict & Terrorism*, 33: 7, 2010, 594 — 602, ISSN: 1057-610X, p.595

²⁶D. RAPOPORT, *The Four Waves of Rebel Terror and September 11*, *Op. Cit.*

Las tácticas de la segunda oleada difieren de los de la primera en algunos aspectos. Los robos a bancos fueron menos comunes, en parte porque las fuentes de la diáspora aportaron esta vez más dinero. Lo más llamativo fue la lección aprendida de que asesinar a figuras políticas prominentes era a menudo contraproducente, y solamente se produjeron unos pocos ataques contra dichas personas. El martirio, a menudo vinculado al asesinato de personas prominentes, también parecía menos importante. La nueva estrategia consistía primeramente en eliminar, por medio de asesinatos sistemáticos, a la policía, los ojos y los oídos de un gobierno. Las unidades militares los reemplazarían, pero serían demasiado inexpertos como para hacerlos frente sin producir atrocidades en sus respuestas, lo que aumentaría el apoyo social para los terroristas. Si el proceso de atrocidades y contra-atrocidades estaba bien planeado, jugaba casi siempre a favor de aquellos percibidos como débiles y sin alternativas.²⁷

Las organizaciones de la segunda oleada entendieron que necesitaban un lenguaje nuevo para describirse, porque el término terrorista había acumulado tantas connotaciones negativas que aquellos que se identificaban como terroristas tenían que soportar un lastre político. El grupo israelí Lehi fue el último grupo en auto-identificarse como terrorista. Begin, líder de Irgun - el grupo sionista rival de Lehi- describía a su gente como «luchadores por la libertad», luchando contra «el terror del gobierno»²⁸.

TERCERA OLEADA

La tercera oleada surgiría durante la década de 1960 y continuaría hasta la década de 1980. Los que optaron por la violencia terrorista en este periodo la destinaron tanto a la revolución social como a la autoafirmación nacional. Las «guerrillas urbanas» en Uruguay, Brasil, Argentina y Venezuela trataron de derrocar al sistema capitalista imperante. Al mismo tiempo, grupos revolucionarios relativamente pequeños (por ejemplo, la Fracción del Ejército Rojo alemán, las Brigadas Rojas italianas, Ejército Rojo Unido japonés, el Weather Underground) participan en intentos para derrocar el capitalismo en las prósperas democracias industrializadas de Europa Occidental, Japón y los Estados Unidos.²⁹

El separatismo nacional no había desaparecido de la escena, como ilustra su evolución en Irlanda del Norte y el País Vasco. Entre 1960 y 1980 las organizaciones agrupadas bajo el paraguas de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) a menudo justifican sus esfuerzos para destruir el Estado de Israel en términos de liberación nacional o pan-árabe, y

²⁷D. RAPOPORT, *The Four Waves of Rebel Terror and September 11*, Ibid. (D. C. RAPOPORT 2002)

²⁸D. RAPOPORT, *The Four Waves of Modern Terrorism*, *op. cit.* p.54.

²⁹WEINBERG, L.; EUBANK, W. *An End to the Fourth Wave of Terrorism?*, *op. cit.*, p. 595

como parte de una lucha internacional más amplia de los revolucionarios del tercer mundo para eliminar los restos del imperialismo occidental.³⁰

El principal evento que estimula la oleada de la «la nueva izquierda», fue la agonizante guerra de Vietnam. La eficacia del «armamento primitivo» del VietCong contra la moderna tecnología Norteamericana reavivarían las esperanzas de los radicales sobre la vulnerabilidad de que el sistema contemporáneo. Cuando finaliza la guerra de Vietnam en 1975, la OLP reemplazaría al VietCong como modelo heroico, La OLP nace tras el colapso de los ejércitos árabes en el año 1967, durante la guerra de los "seis días", y su existencia y persistencia dio credibilidad a los que defendían que Israel solo podría ser expulsada por medio del terror.³¹

La primera y tercera oleada tiene ciertas semejanzas:

- La mujer recupera el papel, como líder o como combatiente, que había perdido durante la segunda oleada.
- Los objetivos espectaculares, comparables a los de la primera oleada, sustituyen a los objetivos «militares» preferidos durante la segunda (como los secuestros internacionales).
- Proliferación de los secuestros, como método de financiación, o de obtención de determinadas demandas. El más espectacular fue el secuestro y asesinato de Aldo Moro por parte de las Brigadas Rojas en 1979.
- Se recupera la práctica abandonada de asesinar figuras prominentes. Como el asesinato de Carrero Blanco en 1973.³²

Pero la lógica de la primera y la tercera oleada era diferente. Una víctima de la primera oleada de terrorismo era asesinada porque ostentaba un cargo público. Los asesinatos de «la nueva izquierda» eran a menudo «castigos». El asesinato del primer ministro de Jordania y el intento de asesinato contra el rey Husein por parte de Septiembre negro, se produce porque el rey y el primer ministro jordanos habían expulsado a la OLP de su país tras una cruel batalla.³³

En los años ochenta e inicios de los noventa se produciría un declive general de las acciones terroristas. Los grupos de extrema izquierda y derecha desaparecen casi por completo del panorama político europeo, y se modera la furia del terrorismo nacionalista-separatista con las negociaciones de paz en Irlanda y el País Vasco, y el proceso de paz en Oslo.³⁴

³⁰ D. RAPOPORT, *The Four Waves of Modern Terrorism*, Ibid.

³¹ D. RAPOPORT, *The Four Waves of Modern Terrorism*, *Op. Cit.* p.56.

³² Ibid., p.56-7.

³³ Ibid., p.57.

³⁴ E. GONZALEZ CALLEJA, *Las oleadas históricas de la violencia terrorista*, *Op.Cit.*

LA CUARTA OLEADA. LA OLEADA RELIGIOSA

Dos acontecimientos importantes estimularon la aparición cuarta oleada del terrorismo moderno a finales de la década de los años 70 del siglo XX. En primer lugar, la revolución iraní del año 1979-1980, que culminó con el establecimiento de una teocracia islámica bajo la dirección del ayatolá Jomeini; En segundo lugar, la decisión en el año 1979 de los soviéticos de proporcionar ayuda militar al régimen secular y pro comunista de Afganistán; lo que daría lugar a una resistencia violenta en respuesta a la invasión soviética. En ambos casos, el radicalismo religioso o el citado radicalismo invocado junto con las reivindicaciones nacionalistas justificarían el recurso a la violencia.³⁵

El año 1979 era, según el calendario musulmán, el comienzo de un nuevo siglo, y de acuerdo a la tradición un redentor vendría en ese momento -una tradición que regularmente había desatado levantamientos en los anteriores cambios de siglos. Más de 400 integristas armados, liderados por Juhayman Al Oteibi y un hombre autodenominado «el Mahdi» (el Mesías esperado), ocuparon durante 14 días la Gran Mezquita de la Meca, primer lugar santo del islam. La Revolución iraní se produciría en el año esperado y para marcar el comienzo del siglo 15 del calendario musulmán. Posteriormente se produce la retirada soviética en Afganistán en febrero de 1988 y el derrumbe del régimen comunista en 1989-91 en coincidencia con la primera Guerra del Golfo Pérsico de 1990-91.³⁶

De estas crisis arrancarían un nuevo mito subversivo: la imposición del fundamentalismo religioso sobre el *ethos* revolucionario laico, especialmente el representado por un marxismo-leninismo en declive, pero también una amenaza potencial contra el orden liberal-capitalista más vulnerable por el proceso de globalización.³⁷, en palabras de González Calleja:

«La difusión del fundamentalismo religioso facilitó la aparición de la gran innovación táctica de la época un terrorismo sagrado y primordialista con un acusado componente martirial y auto-inmolatorio que arraigó sobre todo en los sectores islámicos menos proclives al cambio en un sentido modernizador, y más duramente castigados por la crisis económica o por la represión política instrumentalizada desde los gobiernos occidentales»³⁸

Con independencia de las causas locales específicas, el terrorismo suní apareció pronto en muchos estados con grandes poblaciones islámicas: Egipto, Siria, Túnez, Marruecos, Argelia, Filipinas e Indonesia. Ciertos grupos sunitas competirían con la OLP en sus ataques contra Israel, particularmente cuando veteranos de la guerra de Afganistán, que se habían acudido

³⁵WEINBERG, L.; EUBANK, W. An End to the Fourth Wave of Terrorism?, op. cit., p. 595

³⁶E. GONZALEZ CALLEJA, *Op. Cit.*

³⁷O'BALLANCE, E.. Islamic Fundamentalist Terrorism, 1979-95: The Iranian Connection, Nueva York: New YorkUniversity Press., (1997) ISBN 9780333654729

³⁸E. GONZALEZ CALLEJA, Las oleadas históricas de la violencia terrorista,*op.cit.*

desde todas las partes del mundo islámico, regresaron a sus respectivos países de origen con la voluntad, la confianza, y la formación para iniciar las operaciones terroristas contra sus débiles gobiernos.³⁹

Las dos últimas décadas del siglo XX también se contemplaron oleadas de violencia por motivos religiosos de diversas fuentes no relacionadas con la revolución iraní y la invasión de Afganistán. En la India, los seguidores de la religión sij lanzaron una campaña terrorista contra los hindúes en un esfuerzo por asegurar un estado independiente en el Punjab. En la India, igualmente, los hindúes lanzaron una campaña de violencia contra los musulmanes y, para no ser menos, los grupos musulmanes protagonizaron ataques terroristas contra los hindúes en el disputado estado de Jammu/Cachemira (WEINBERG y EUBANK 2010)⁴⁰. Sin duda estos acontecimientos merecen ser tenidos en cuenta, pero la cuarta oleada de terrorismo moderno ha sido claramente dominada por el radicalismo islámico⁴¹.

Medido en términos de letalidad (número de muertos y heridos) y alcance (global), junto con la relativa longevidad de las organizaciones involucradas, la Cuarta oleada parece mucho más peligrosa que cualquiera de sus predecesores. Pero si aceptamos fechar el comienzo de la cuarta oleada de terrorismo en la revolución iraní y la invasión soviética de Afganistán, ya han transcurrido más de 35 años.

¿NOS ENCONTRARÍAMOS A LAS PUERTAS DE UNA QUINTA OLEADA?

Los más escépticos lo refutan ola aparición de una quinta oleada con dos argumentos. En primer lugar, a diferencia de las oleadas de terrorismo anteriores, la actual tiene sus raíces en un movimiento de protesta de masas de base amplia y en el resentimiento presente en todo el mundo musulmán, por lo que es poco probable que cese o incluso que disminuya. En segundo lugar, los actos terroristas basados en la religión desatan emociones humanas profundas, y es poco probable que desaparezcan tan rápido como eventos basados en abstracciones ideológicas.⁴²

Kaplan⁴³ defiende la existencia de una «quinta oleada» que, como los cuatro que la precedieron, tendría un origen preciso y un evento catalizador. Si bien sus precursores habrían sido los Jemeres Rojos, se materializaría con la aparición del Ejército de Resistencia del Señor en el norte de Uganda, primer movimiento de pleno derecho de la quinta oleada del terrorismo moderno y uno de los movimientos que continúa siendo más próximos a un caso puro de la citada oleada de terrorismo.

³⁹D. RAPOPORT, *The Four Waves of Rebel Terror and September 11*, *op. cit.*

⁴⁰WEINBERG, L.; EUBANK, W., *Ibíd.*

⁴¹*Ibíd.*

⁴²WEINBERG, L.; EUBANK, W. *An End to the Fourth Wave of Terrorism?*, *op. cit.*, p. 595

⁴³KAPLAN, J. «Terrorism's Fifth Wave: A Theory, a Conundrum and a Dilemma.» *Perspectives on Terrorism* Vol 2, No 2, (2008). ISSN 2334-3745

LOS CASOS DE DAESH Y BOKO HARAM

DAESH tiene tres componentes: como un proto-estado controla territorios cuyas fronteras son difusas y que define como Estado islámico con espacios de control duro y otros de control más tenue. Daesh es también una red de redes de grupos radicales que operan en el mundo musulmán y fuera de él. Daesh es también un estado mental que inspira a jóvenes extranjeros con profundos problemas sociales.

Para J- Kaplan un caso puro de la quinta oleada tendría las siguientes características:

Radicaliza y rompe la oleada terrorista establecida. Si la principal fuerza durante la cuarta oleada fue Al Qaeda, esta organización, y sus franquicias se han visto fragmentadas y parte de los grupos han prestado vasallaje al Estado islámico. Daesh se separa de al Qaeda, y se enfrenta a la franquicia de esta organización en Siria, el frente Al-Nusra. Boko Haram, que nunca fue una franquicia de Al Qaeda ha jurado lealtad al autoproclamado califa Abu Bakr al-Baghdadi.

Nace de la esperanza expresada en los extremos: algunos emergen después de toda esperanza se ha perdido, otros porque el sueño se ha hecho realidad. Con la eliminación tanto del que fuera emir de al Qaeda en Iraq Abu Musab al Zarqawi, y Osama Bin Laden, todo parecía perdido, pero la salida de las fuerzas norteamericanas de Iraq permitieron el renacimiento con fuerza del grupo.

Promueve la retirada física en áreas silvestres. La presencia de santuarios es importante, Daesh ocupa el desierto sirio, lejos de las grandes concentraciones urbanas tanto de Siria como de Iraq. La única ciudad importante ocupada es Mosul. Igualmente Boko Haram se mueve con mayor facilidad en las zonas próximas al lago Chad, en la periferia y fuera del control de las capitales y principales urbes de los países de la zona.

Reclama establecer alguna forma de un nuevo calendario ('Año Zero'). La autoproclamación de Abu Bakr al-Baghdadi como califa, representa la aparición de un nuevo «mahdi», y el comienzo de una nueva era. El reconocimiento por parte de otros grupos como Boko Haram, al rendir pleitesía refuerza este sentido al nuevo calendario.

Busca de forma radical de pureza racial, tribal, religiosa. Esto se da en el caso de Daesh, que rechaza y pretende expulsar a cristianos y judíos, pero también a las diversas ramas chiitas; como en el caso de Boko Haram con sus matanzas de cristianos, especialmente en Iglesias, y las conversiones forzosas. Ambos casos así lo atestiguan

El imposible compromiso resultante, da lugar a cismas internos mortales y una constante violencia interna. Ya hemos abordado la división que se está produciendo en las franquicias de Al Qaeda, dando lugar a un auténtico cisma en el salafismo yihadista.

Ponen su énfasis en la creación de nuevos hombres y mujeres, lo que hace prescindibles los modelos antiguos; así nace la lógica de la violencia genocida. Esta violencia genocida es uno

de los elementos que definen, en la misma medida, a Daesh y a Boko Haram. La destrucción violenta del enemigo forma parte de su ADN.

Obsesión con la creación de nueva era pone un gran énfasis en las mujeres, que son a la vez sujeto y objeto de la quinta oleada de violencia. La mujer es sujeto de ciertos atentados, particularmente en Europa, pero a la vez es un objeto preferente de la violencia.

Los niños son la vanguardia de la quinta oleada, ya que están menos contaminados por la vieja sociedad. La presencia en los medios de comunicación de niños ejecutando a enemigos representa algo símbolo, el modelo de niños de la guerra ha sido depurado y exacerbado.

La violación es la firma táctica de la quinta oleada. La realidad en este sentido es tan cruel que basta con mostrarla sin comentarios adicionales tanto en el caso de Daesh como – especialmente- en de Boko Haram.

La violencia es tan omnipresente en la quinta oleada que pierde su contenido de mensaje. Tanto en el caso de Daesh como en el de Boko Haram, la violencia elevada al máximo nivel se empela para aterrorizar a los enemigos locales, pero especialmente a una audiencia occidental, aterrorizada –incluyendo sus autoridades por la violencia extrema desarrollada.

Los efectos de los actos rituales de violación y asesinato, especialmente para los «reclutas» recién secuestrados, tiene el efecto de unirse a los asesinos ante el grupo, mientras que cierra las puertas a todos los miembros del grupo a un retorno a la familia, la vieja sociedad, y las formas anteriores de la vida.

Si bien los Grupos de la quinta oleada son localista y particularista, después de haber dado la espalda a las oleadas internacionales de los cuales emergieron. Esto es cierto para Boko Haram, pero no lo es tanto para Daesh que comparte tanto una agenda local para el califato con estrategias internacional y global.

Son autoritarios por naturaleza, con los patrones de liderazgo carismático: es la esencia del califato.

Son Milenarista por naturaleza, profundamente religioso con tropos religiosos eclécticos o sincréticas reunidos e interpretados por los líderes en apoyo de un sueño milenario que se realiza a través de una campaña de violencia.⁴⁴ Esta condición es cumplida ampliamente por ambos grupos (KAPLAN 2008).

CONCLUSIONES

Se puede identificar etapas u oleadas en el terrorismo internacional. Las cuatro primeras oleadas están bien definidas, aunque se solapan a veces temporal o geográficamente.

⁴⁴ KAPLAN, J., *Op. Cit.*

Respecto de una eventual quinta oleada, los casos ideales son difíciles de encontrar y no se puede atribuir a todas las variables el mismo valor, pero vistos globalmente, algunos grupos terroristas como el citado Ejército de Resistencia del Señor, Boko Haram o, especialmente, el autodenominado Estado Islámico de Iraq y Levante –*Daesh*– responden en gran medida, a las características atribuidas por Kaplan a la quinta oleada. De acuerdo con estos parámetros nos encontraríamos a las puertas de una quinta oleada.

Pero no todos los expertos dan el mismo valor a las etapas u oleadas del terrorismo. Para Luigi Bonanate:

« No tenemos ninguna buena razón para pensar que el siglo veintiuno vaya a poder transcurrir sin tener que enfrentarse al terrorismo, tanto interno como internacional. Pero si se consideran los datos empíricos, esta afirmación, aparentemente indiscutible, se hace merecedora de una mayor profundización, porque las “etapas” del terrorismo no pueden reducirse a patrones de periodicidad o de inevitabilidad, por lo que el pasado no tiene por qué ser, en sí mismo, un buen maestro para el futuro, ni tiene por qué darnos una indicación útil sobre el mismo»⁴⁵ (BONANATE 2007, 2)

Si bien no se trata de fenómenos nuevos, los cambios acaecidos en la forma de practicar el terrorismo, el empleo de estrategias a varios niveles y adaptadas al entorno, la posibilidad de coordinar y promover acciones en el exterior para suavizar la presión interior, y la capacidad de organizar con éxito ataques coordinados en países –como Francia– que disponen de una inteligencia bien desarrollada, En mi opinión, nos encontramos ante un problema perverso, para el cual los países occidentales no disponen de una respuestas claras, y si un alto grado de incertidumbre.

¡O no!

*Emilio Sánchez de Rojas Díaz
COR.ET.DEM
Analista del IEEE*

⁴⁵ BONANATE, L.. Democracia italiana y terrorismo internacional: ¿quién vencerá el desafío? Madrid: Real Instituto Elcano (2007),

BIBLIOGRAFÍA

- ARON, R. (1962). *Paix et guerre entre las nacions*. Paris: Calmann Levi.
- AVILÉS, J. (2008). *Nacimiento del terrorismo en occidente. Anarquía nihilismo y violencia revolucionaria*. Madrid: Siglo XXI de España.
- BONANATE, L. (2007). *Democracia italiana y terrorismo internacional: ¿quién vencerá el desafío?* Madrid: Real Instituto Elcano.
- ENDERS, W., SANDLER, T., & GAIBULLOEV, K. (2011). Domestic versus transnational terrorism: Data, decomposition, and dynamics. *Journal of Peace Research* 48 (3), 319-337.
- GONZALEZ CALLEJA, E. (2009). Las oleadas históricas de la violencia terrorista. *Revista de Psicología Social, Vol. 24 (2)*, 119-137.
- JORDÁN, J. (2005). El terroprismo islamista en España. En A. BLANCO, R. DEL AGUILA, & J. M. SABUCEDO, *Madrid 11-M: un análisis del mal y sus consecuencias* (págs. 79-112). Madrid: Trotta, S.A.
- KAPLAN, J. (2008). Terrorism's Fifth Wave: A Theory, a Conundrum and a Dilemma. *Perspectives on Terrorism Vol 2, No 2*.
- LIZARDO, O. (2008). Defining and Theorizing Terrorism: A Global Actor-Centered Approach. *Journal of World-Systems Research, Vol.XIV (2)*, 91-118.
- O'BALLANCE, E. (1997). *Islamic Fundamentalist Terrorism, 1979-95: The Iranian Connection*. Nueva York:: New York University Press.
- RANSTORP, M. (2006). Introduction: Mapping Terrorism Research – Challenges and Priorities. En M. Ranstorp, *Mapping Terrorism Research. State of the Art, Gaps and Future Direction* (págs. 2-24). Estocolmo: Routledge.
- RAPOPORT, C. (2004). The Four Waves of Modern Terrorism. En e. A. CRONIN Y J. LUDS, *Attaching terrorism: Elements of a grand strategy* (págs. 46-73). Washington, DC: Georgetown University Press.
- RAPOPORT, D. C. (2002). The Four Waves of Rebel Terror and September 11. *Anthropoetics - The Journal of Generative Anthropology [en línea] VIII (I), 2002*, [consulta 2015-01-10].
- REINARES, F. (2005). *Conceptualizando el terrorismo*. Madrid: Real Instituto Elcano.
- SANDLER, T. (2014). The analytical study of terrorism: Taking stock. *Journal of Peace Research* 51 (2), 257-271.
- SCHMID, A., & JONGMAN, A. (1988). *Political Terrorism*. Piscataway, NJ:: Transaction Publishers.
- TARROW, S. (1989). *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy, 1965-1975*. Oxford:: Oxford University Press,.

WEINBERG, L., & EUBANK, W. (2010). An End to the Fourth Wave of Terrorism? *Studies in Conflict & Terrorism* 33: 7, 594 — 602.

WEINBERG, L., PEDAHZUR, A., & HIRSCH-HOEFLER, S. (2004). The Challenges of Conceptualizing Terrorism. *Terrorism and Political Violence*, 16:4, 777-794.